

Guillermo Martínez, alcalde de Toltén: "Hay que articular a toda la institucionalidad pública en torno a planes estratégicos de desarrollo"

Respecto a los principales desafíos, La Araucanía ha contado durante décadas con una importante focalización de programas e inversión pública orientados a disminuir brechas y atender las necesidades de su población. Sin embargo, pese a estos esfuerzos, persisten condiciones de vulnerabilidad y pobreza que no han logrado superarse de manera estructural.

El problema, por tanto, no radica en la falta de diagnóstico. El verdadero desafío hoy es avanzar hacia una solución integrada. Esto implica superar la fragmentación de la gestión pública, dejando atrás los vicios de la sectorialidad y también aquellas miradas político-ideológicas que, en ocasiones, terminan priorizando a unos territorios o grupos en desmedro de otros.

No podemos seguir en una lógica donde, cada vez que cambian los gobiernos, cambian también las prioridades. Eso solo genera retrocesos y profundiza el rezago en la respuesta que la institucionalidad pública debe entregar a las urgencias reales de los territorios.

En ese contexto, la principal tarea de la región es articular a toda la institucionalidad pública en torno a planes estratégicos de desarrollo, con una visión común y de largo plazo, que permitan impulsar un crecimiento real, sostenido e inclusivo para La Araucanía. No podemos seguir permitiendo que la disputa por la administración del poder esté por sobre las necesidades concretas de las personas.

En cuanto a las oportunidades, La Araucanía cuenta con fortalezas significativas que pueden cambiar su realidad actual si se abordan con decisión y visión de futuro. Desde la costa, en particular, identificamos dos ejes estratégicos con alto potencial de desarrollo.

El primero es el turismo, a través de una prestación de servicios que ponga en valor la enorme riqueza natural y cultural del territorio. La costa de La Araucanía posee paisajes únicos y una identidad propia que, con un impulso sostenido y sustentable, puede transformarse en un motor relevante de desarrollo económico local.

El segundo eje, y quizás uno de los más postergados, es el desarrollo productivo vinculado al mar. La pesca artesanal representa una fuente concreta de oportunidades para que cientos de familias puedan mejorar su calidad de vida y proyectarse fuera de la pobreza. Contamos con una de las mayores concentraciones de biomasa pesquera del país, pero su potencial no ha sido plenamente aprovechado.



El asentamiento original (Toltén Bajo) fue arrasado casi por completo por el maremoto de 1960. Tras la catástrofe, la ciudad fue refundada en un lugar más alto y seguro, dando origen a Nueva Toltén.